

fieles antecesores de los nuevos conquistadores a fin de legitimar sus reclamos tradicionales.

Más allá de sus diferencias, Grudzinski y Lockhart apuntan por igual a cuestionar las perspectivas dicotómicas que interpretan asimilación y resistencia como opciones mutuamente excluyentes. Ambos libros aquí reseñados ayudan, así, por distintas vías, a dibujar un panorama más rico en matices de un proceso particularmente intrincado y aún lleno de interrogantes. El único peligro con ellos surge, paradójicamente, en lo abrumador de algunos de sus logros; y es que la erudición desplegada (especialmente en el caso de Lockhart) puede quizás inducir a pensar como resueltas cuestiones a las que aún tenemos un acceso más que fragmentario. Como decía David Damrosch, discutiendo los problemas para desentrañar el significado de fuentes nahuas afirmaba que “tenemos que enfrentarnos a una continua incertidumbre respecto de si un poema dado responde a eventos ocurridos en 1460 o en 1560 –si no a ambos a la vez”– [David Damrosch. “The Aesthetics of Conquest: Aztec Poetry Before and After Cortés”; en Stephen Greenblatt, comp. *New World Encounters*. Berkeley: California University Press, 1992, 140]. No siempre los autores parecen reconocer tales limitaciones en sus interpretaciones, muchas de las cuales surgen de extrapolaciones y generalizaciones puramente hipotéticas. Por otra parte, conviene no olvidar que ambos tratan de problemas de representación de hechos e instituciones (el trabajo de Lockhart, en particular, trata, fundamentalmente, de un ejercicio de crítica filológica), y no de estos últimos, distinción que por momentos parece diluirse en sus narraciones. Hechas estas salvedades, resulta difícil exagerar la importancia de estos dos trabajos que a poco de publicarse se han convertido, mercedamente, en clásicos.

Eltas José Palti

Universidad de California. Berkeley
- CONICET

Mercedes López-Baralt. *Guamán Poma, autor y artista*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

Celebramos la salida a la luz pública del más reciente libro de Mercedes López-Baralt intitolado *Guamán Poma, autor y artista* el cual se suma a sus otras importantes publicaciones: *El mito tatno: Levi-Strauss en las Antillas* (San Juan, Puerto Rico: Huracán, 1985), *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala* (Madrid: Hipérior, 1988) y *El retorno del Inca rey: mito y profecía en el mundo andino* (Madrid: Playor, 1987), además de numerosos artículos en las revistas más prestigiosas. Coincide la fina investigadora con la misma trayectoria crítica de la destacada andinista Rolena Adorno en cuanto al estudio de Guamán Poma desde una perspectiva literaria (verbal) y artística (visual). Recordemos que *Nueva coronica i buen gobierno* consta de 1189 páginas y de 398 dibujos.

Este bello libro que reseñamos agrupa cinco ensayos con temas pertinentes a la ficcionalización de Guamán Poma, su contribución primera a la literatura del ciclo Inkarrí, la metáfora como *traslatio* (proyección del código verbal al visual); oralidad, escritura e iconografía y juicios sobre los bodegones del cronista andino.

Puntualiza López-Baralt que Guamán Poma (emisor) siente la necesidad de formular *ab initio* sus credenciales ante Felipe III debido a su distanciamiento geográfico, social y étnico con miras a conferirle autoridad a su propia voz autorial. Hace otro tanto al dirigirse a los lectores/ oidores. Le servirá al artista el carnaval de máscaras a las que recurre –ficciones unas, reales otras– para robustecer su autoridad: pintor, escribano, traductor, consejero real, predicador, cronista real, segunda persona del rey, sacerdote jesuita o franciscano, *capac apo* o príncipe, los dioses andinos Viracocha y Pariya Qaqa y las de heredero de las dinastías reales del Perú nativo, entre otras (p. 20). Para profundizar en esta ficcionalización de Guamán Poma, López-Baralt se concentra en el

lenguaje icónico de la página titular de *Nueva coronica* que ilustra la recurrencia de la escritura en primera persona.

Sobre el ciclo de Inkarrí, expresión de promesa mesiánica que presagia el retorno de Atahualpa y que altera la historicidad de su muerte atribuida al estrangulamiento y no a la decapitación, el brillante libro de López-Baralt penetra en observaciones muy novedosas y originales. Caben dentro de este ciclo mítico las dos obras más conocidas catalogadas dentro del grupo de las que primero recrean el mito de la decapitación: *Tragedia del fin de Atahualpa* (drama ritual) y *Apu Inka Atawallpaman* (elegía). Sin embargo, luego de un minucioso análisis de autoría y fechación de estos dos textos, López-Baralt, contra lo que afirma José María Arguedas, quien limita la escritura de la *Tragedia del fin de Atahualpa* al siglo XVI, postula que el drama ritual contiene demasiado refinamiento en cuanto aculturación para haber germinado antes del siglo XVIII; asimismo procede a enmarcar la pieza *Apu Inka Atawallpaman* en los parámetros de finales del XVIII o de principios del XIX por la proliferación de elementos occidentales. Sería anacrónica su inclusión en un periodo de gestación anterior. Muy ingeniosamente, López-Baralt procede al examen de los códigos icónicos del dibujo de la decapitación de Atahualpa insertado en *Nueva coronica* para abonar la hipótesis de que Guamán Poma es el primer autor y precursor de esta tradición mesiánica.

En el capítulo de la metáfora como *traslatio*, López-Baralt se ciñe al tercer efecto del modelo de Bernadette Bucher que esboza la transformación de la comparación en metáfora, producto de la traslación del código verbal al visual. Su ejemplo se convierte en una demostración de este tercer efecto sobre el que Bucher no elabora en su libro *La sauvage aux seins pendants* (1977). Así, al interpretar López-Baralt los anclajes y relevos de la *Nueva coronica* y el texto verbal engarzado a la ilustración establece una relación de equivalencia entre los mismos.

El largo ensayo sobre estridencia silente retoma los hallazgos de Margit Frenk sobre la oralidad mediada por la escritura. Si bien esta insigne autora mexicana se concentra en el Siglo de Oro, nuestra ilustre puertorriqueña dedica un ensayo a Guamán Poma y a su oralidad dentro de la expresión retórica; esta oralidad e iconografía se originan en la tradición andina o nativa, pero su retórica sermonaria es europea. López-Baralt enfoca la oralidad mientras tiene en la mirilla la retórica del grito y su contenido síquico en un texto visual. Vuelve la autora a tocar el tema de la ficcionalización del cronista andino, a la vez que devela principios sobre la invención de lectores y ficcionalización. Sobre esta materia, López-Baralt enfatiza la comunicación que sostiene Guamán Poma con Felipe III, a quien construye como lector, y con quien dialoga; por igual acentúa la insistencia del cronista y artista en su plan de hablarle a la sociedad virreinal en los prólogos de *Nueva coronica* y al quechua-hablante en los textos quechuas. En la misma línea de la oralidad, se toma en cuenta la funcionalidad de la tradición oral de la cultura autóctona en el discurso ideológico, si bien la retórica sermonaria, comenta López-Baralt siguiendo los planteamientos de Rolena Adorno, "llega a prevalecer sobre el impulso narrativo de Guamán Poma" (p. 87).

Más adelante López-Baralt aduce que la *Nueva coronica* sugiere una lectura en voz alta al exhibir las características de la literatura oral que Ruth T. Crosby resume en su artículo "Oral Delivery in the Middle Ages": el apóstrofe al receptor, repeticiones, introducciones, alusiones a un público masivo, entre otras. Pero López-Baralt se circunscribe a la lectura en voz alta por un lector culto dirigida a iletrados con diversa etnia y marca social. Curiosamente, anota la autora que esta lectura oral está matizada por la retórica del grito con indicadores semánticos propios de una proclama denunciatoria de la colonia. Concluye con anotaciones que emparentan al grito con la estridencia chocante del sexo, lo

cual repercute en violencia.

El último capítulo, luego que López-Baralt examina la funcionalidad de la fruta en la pintura europea y la literatura latinoamericana, escudriña la función de los bodegones de Guamán Poma de una u otra forma asociados con el sexo. Se prueba que el pecado original con la fruta (manzana; miembro viril masculino) y el ave (cuerpo femenino) se incorpora en la *Nueva coronica* con implicaciones críticas contra la política imperial. Con excelente acierto queda establecida la relación simbiótica fruta/ave/pecado/situación colonial. Si nos fijamos en los significados de la manzana y el ave notamos que el cronista andino ha subvertido la connotación simbólica de ambas palabras que para los occidentales implicaban lo opuesto.

Continúa argumentando López-Baralt que Guamán Poma fue partícipe y beneficiario del empuje del arte visual en el virreinato, el que ejecuta con sofisticación y el cual permite que corroboremos el gusto andino por los motivos religiosos. Importa esta pintura para la ficcionalización del cronista. Ya López-Baralt había argüido que su labor de pintor construye otra de sus máscaras para ponerse a la altura de Felipe III. Antes de concluir el capítulo, la investigadora vuelve al motivo icónico de la manzana que florece en el bodegón de Guamán Poma para subrayar el contexto de la censura. Lo advierte en las elocuentes palabras que citamos y con las cuales culmina su hermoso libro: "En el bodegón de Guamán Poma, la manzana propone una lección de lectura para las letras latinoamericanas. En un contexto en el que hay censura —la represión que llega al virreinato de la España conflictiva del Siglo de Oro, cuya literatura hay que empezar a leer al revés— la kaleidoscópica manzana del artista andino nos incita a ensayar la segunda mirada. De aprender a ver, como bien dice Eduardo Galeano en *Memoria del fuego*, se trata" (p. 173).

Vale cerrar esta reseña apuntando que este poderoso libro de Mercedes López-Baralt ilumina temas nuevos

con la sabiduría e inteligencia a las que ya ha habituado a sus lectores de trabajos previos no sólo sobre literatura colonial sino también, por ejemplo, sobre la novela galdosiana o la poesía de Palés Matos.

William Mejías-López

Universidad de California. Berkeley

Carmen de Mora. *Las siete ciudades de Cibola. Textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado*. Sevilla: Ediciones Alfar, 1992.

No cabe duda que el aniversario del llamado Encuentro de dos mundos ha servido para que investigadores de todas las áreas del conocimiento vuelvan a reflexionar sobre los textos coloniales desde perspectivas nuevas y originales. Asimismo esta situación ha servido para la edición y re-edición de muchos de los textos del mencionado período de nuestras letras.

Es en este contexto que podemos ubicar la edición preparada por Carmen de Mora de *Las Siete Ciudades de Cibola. Textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado*. La principal valía de esta edición radica en que todos los textos presentados aquí, paradójicamente, son poco conocidos en castellano, a excepción de la relación de Fray Marcos de Niza que ha sido estudiada en varias oportunidades. Quizás una de las razones por las que no han sido estudiados estos textos sea el hecho de que los territorios a los cuales se refieren actualmente pertenecen a los Estados Unidos (país en el cual sí han sido estudiados), aunque ésta no sería una razón válida si tenemos en cuenta que tanto en España como en Hispanoamérica sí se les ha prestado atención a relatos que tratan sobre territorios actuales de Estados Unidos como los de Cabeza de Vaca y del Inca Garcilaso de la Vega; aunque hay que reconocer que estos son dos autores clásicos de las literaturas hispánicas.